

ASCETAS Y PROSTITUTAS. LA SEDUCCIÓN DEL SANTO EN LA MITOLOGÍA INDIA

BENJAMÍN PRECIADO
El Colegio de México

EL TEMA DEL PRESENTE TRABAJO ES UN MOTIVO LITERARIO de frecuente aparición en la tradición india. El encuentro entre el ermitaño o asceta y la mujer seductora, ninfa o prostituta es un motivo que encontramos a cada paso en obras de carácter religioso o puramente literario. Al penetrar en este tema cumplo con una promesa realizada hace más de siete años, cuando publiqué la traducción de un breve texto sánscrito llamado *El diálogo de Suka y Rambha*, en el que un asceta y una prostituta debaten sobre los respectivos beneficios, bondades y ventajas del ascetismo y la sensualidad en la vida del hombre.¹ Dos versos de esta obra bastarán para mostrar el antagonismo básico presente entre ambas posturas:

Rambha dijo:
quien abrumado de amor
no ha estrechado en sus brazos
una joven amable de ojos trémulos,
un cuerpo ungido de sándalo
sus pechos apretados,
en vano ha pasado su vida.

Suka dijo:
quien, en el éxtasis del ascetismo
no ha obtenido a Aquél de la divina esencia,
de los múltiples nombres,
cuya forma es el conocimiento innato,

¹ B. Preciado, "El diálogo de Suka y Rambha", EAA núm. 49, 1981, pp. 518-537.

cuya forma es la bienaventuranza,
en vano ha pasado la vida.²

Dos puntos de vista absolutamente contrarios como podemos notar. Dos personajes dispares que no tienen por qué encontrarse, y sin embargo aquí los tenemos frente a frente. Uno pertenece al mundo y sus placeres, el otro ha rechazado por completo esos placeres y ese mundo que para él no significa más que goces efímeros y sufrimientos sin cuento.

A primera vista parecería que no es más que el caso del episodio de la tentación, común en las vidas de los santos. Y, efectivamente, sí es un caso de tentación como el sufrido por el más famoso de todos los santos renunciantes: el propio Buda. Recordemos como bajo el árbol *bodhi* el casi ya Iluminado sufrió los ataques de Mara, el espíritu del mundo, quien le presentó a sus seductoras hijas en un intento por vencer su determinación. El motivo que ahora nos ocupa es claramente uno de tentación, pero no es solamente esto. Buscando y rebuscando entre los múltiples ejemplos que nos ofrece la tradición india vemos que sólo en algunos casos los ascetas logran, como el Buda, vencer a la tentación y rechazar a la tentadora. Así, el sabio Visvamitra no sólo pudo rechazar a la misma Rambha mencionada anteriormente, sino incluso convertirla en piedra mediante el mágico poder obtenido por sus austeridades,³ de la misma manera que Siva, el gran yogui, destruyó el cuerpo de Kama, quien con la ayuda de varias ninfas trato de distraerlo de su meditación. En otras ocasiones, en la mayoría de los ejemplos encontrados, el asceta no puede resistir los encantos de las bellas y sucumbe a la tentación. En estos casos el episodio puede desarrollarse de varias maneras. Pero antes de continuar con las variantes del tema tenemos que detenernos a examinar a los actores: el asceta y la prostituta.

Desde las épocas más antiguas tenemos en los textos de la India la figura del asceta, *muni* o *kesin*, poseedor de maravillosos poderes mágicos obtenidos a través de la práctica de

² *Ibid.*, pp. 521 y 527.

³ *Mbh.* 13.3.1 y ss; *Ram* 1.63. 1-15; *KSS* 2.10.1 y ss.

austeridades y penitencias, y aun algunos autores quieren en contrar evidencias de la práctica del yoga y de la figura del yogui en la prehistórica civilización del Indo.

Un sello con la figura sentada de un hombre con cuernos es la base para apoyar estas teorías. Dejando a un lado las especulaciones poco probables, es cierto que en el *Rig Veda*, en el *Atharva Veda*, y cada vez más frecuentemente en la literatura posterior, encontramos a los ascetas y penitentes practicando austeridades en busca de la liberación de las ataduras del mundo o bien de poderes mágicos que les permitan cumplir sus más caros deseos.⁴ Aunque se afirma frecuentemente que la búsqueda de poderes sobrenaturales no debe ser el fin del ascetismo, también con frecuencia encontramos al penitente empeñado en obtenerlos con uno u otro fin. Los demonios, primos de los dioses, lo practican para apoderarse del trono del universo; Parvatí, la hija del Himalaya, lo hizo para obtener a Siva por esposo, y muchos otros desean alcanzar sus deseos mortificando su cuerpo con las austeridades. Pero el fin más alto que puede haber es el de obtener la unión o la identificación con el principio eterno de la realidad, con *brahman*, lo único verdadero e inmutable, ya que todo lo demás es perecedero.

El principio activo que se obtiene mediante el ascetismo es llamado *tapas*, calor o fervor, y se describe como un brillo o efulgencia que llena al cuerpo del penitente. Calor poderoso que finalmente debe quemar las impurezas del cuerpo y de la mente y destruir al propio ego limitado para permitir la manifestación del principio eterno. Por eso se dice que el yogui llega a ser como Dios mismo, porque es la divinidad la que se manifiesta al arder y destruirse la personalidad individual.⁵

Las austeridades y penitencias son muy diversas; van desde el ayuno y la inmovilidad en alguna posición sentada, hasta la tortura feroz del cuerpo, hiriéndolo con púas o colgándolo de un árbol o sometiéndolo al calor del fuego o al frío de la nieve, recitando fórmulas sagradas sin cesar o mante-

⁴ B. Preciado, *Ascetismo y renunciación*, EAA núm. 70, 1986, pp. 630-643.

⁵ John E. Mitchiner, *Traditions of the Seven Rsis*, Motilal Banarsidass, Delhi, 1982, p. 187.

niendo un silencio absoluto. Sean cuales sean sus formas, el ascetismo basa su práctica en la lucha y la victoria sobre las pasiones y los apetitos humanos y, más que nada, sobre el más poderoso de estos apetitos, el amoroso o sexual. La castidad o *brahmacarya* es la base en que se apoyan todas las otras austeridades y sin ésta no se puede obtener ninguna otra, aunque aparentemente se cumplan:

Brahmacarya consiste en abstenerse de todos los actos sensuales tales como el propio contacto sexual, el recuerdo acariciado de una mujer amada, la recapitulación mental de sus varios encantos y virtudes, el jugueteo amoroso con la amada, las miradas ansiosas a su cuerpo, la conversación con ella en la intimidad, la determinación de ir a verla, los preparativos para lograrlo y la consumación final del amor. *Brahmacarya* es la base de todos los actos píos sin la cual éstos no pueden producir el efecto deseado.⁶

Por este motivo los ascetas y penitentes, no sólo en la India sino en todo el mundo, se han preocupado siempre por mantener su pureza. La castidad o *brahmacarya* se identifica con el propio poder buscado, con el calor del *tapas* que logra quemar no sólo las pasiones y debilidades humanas sino que puede hacer arder a otros y al universo mismo en el fuego poderoso de su austeridad y determinación. Únicamente que el calor de este fuego se puede perder, y aun extinguir, con la pérdida de la castidad y el autocontrol que le dio origen.

Ésta es la razón de que, para impedir la acumulación de *tapas*, poder mágico, que puede llegar a amenazar el poder de los dioses y la estabilidad misma de la creación, Indra, el rey de los dioses, envíe tentaciones a los ascetas, y que estas tentaciones, naturalmente, tengan la forma de hermosísimas y seductoras mujeres. Pues si la castidad tiene tan gran potencia es únicamente porque se impone al más grande poder del universo: el sexo, del cual, en efecto, obtiene su fuerza.

En la agradable y desierta ribera del río Gomati estaba la ermita de Kandu. . . allí el sabio realizaba un *tapas* grande y maravilloso, mediante votos, ayunos, controles, baños rituales y silencio. En verano se sentaba rodeado por los cinco fuegos; en las lluvias se quedaba a des-

⁶ *Agni Purana* 353. 10-11.

cubierto; en invierno se metía a las aguas del río hasta la barbilla. Así se mortificaba el sabio.

Los dioses, Gandharvas, Siddhas y Vidyadharas se asombraban viendo las proezas del *tapas* del ermitaño. Con la fuerza de su *tapas* Kandu calentó los tres mundos. “¡Ah, qué fuerza! ¡Ah, qué *tapas* extraordinario!” Exclamaron los dioses.

De común acuerdo se aconsejaron con Sakra, temerosos de Kandu, trataban de impedir su *tapas*. Enterado de sus deseos Sakra, el matador de Vala, dijo a Pramloca, la *apsaras* de hermosas caderas. . . “Pramloca, ve inmediatamente al sitio en que se mortifica el ermitaño y sedúcelo, hermosa mía, para agotar el poder de su *tapas*.” A esto, dijo Pramloca. “Siempre obedezco tus palabras, mi señor, rey de los dioses, pero temo que en ello arriesgo la vida, temo a este gran ermitaño empeñado en voto de castidad; es terrible por el calor de su *tapas* y su brillo es como el fuego o el sol. . . hay muchas otras *apsaras* orgullosas de su belleza y juventud, de estrechas cinturas, hermosas caras y pechos erguidos, expertas en las artes de la seducción, ordénalas a ellas este trabajo.”

El esposo de S'aci (Indra) replicó a sus palabras, “Deja a las otras en paz; tu eres la más experta, hermosa mía. Te daré a Cupido, la Primavera y la Brisa para que te auxilién. Ve con ellos a aquel gran ermitaño. . .” . . . Cuando llegó allí vio el bosque encantador y al feroz penitente sin mancha, sentado en su ermita. . . Ella se quedó allí cerca de él, a la orilla del río, y la hermosa ninfa empezó a cantar tan dulcemente como un pájaro. . .

Cuando escuchó la música de su canto, el ermitaño se acercó maravillado, acicateado por las flechas de Cupido, al sitio donde estaba la ninfa. Viéndola, le dijo feliz, sus ojos agrandados, su manto cayéndose, balbuceante, con la carne de gallina, “¿quién eres y a quién perteneces, doncella hermosa y perfumada, de bellas caderas? Me robas el corazón con tus miradas, ¡Pronto! dime la verdad, chiquilla de estrecha cintura.”

Y respondió Pramloca, “Soy tu servidora; vine a recoger flores. Ordéname lo que gustes, ¿qué quieres que haga por ti?” Apenas oyó esto, el ermitaño perdió el control de sí mismo. Confuso, tomó la mano de la mujer y entró a la ermita. Cupido, la Brisa y la Primavera regresaron al cielo, satisfechos de haber cumplido su deber. Fueron a ver a Sakra y le contaron lo que había pasado entre aquellos dos. Oyendo esto Sakra y los demás dioses quedaron complacidos y aliviados.⁷

Brahmacarya es la fuerza extraordinaria que puede destruir al universo, porque extrae esa fuerza de la fuente misma de

⁷ *Brahma Purana*, 1.69; Cornelia Dimmitt y J.A.B Van Buitenen, *Classical Hindu Mythology. A reader in the Sanskrit Puranas*. Filadelfia, Temple University Press, 1978, pp. 258-260.

la creación. El asceta o penitente es llamado también *urđhvaretas* o "con el semen contenido o retraído" y es en el semen en el que se guarda la maravillosa fuerza de *brāhmacarya* y de *tapas*. En algunos casos se menciona explícitamente que el semen de un yogui quema como el fuego; tal es la historia del nacimiento del dios Kumara, hijo de Siva, cuyo potentísimo semen hubiera llegado a quemar el universo si no hubiera sido porque al fin lo recibieron las seis Pléyades o Krttikas, madres de Kumara, por lo que éste tiene seis cabezas.

El asceta debe pues guardar su semen para obtener los poderes que le permitirán alcanzar la divinidad. Indra, por su parte, u otros interesados en impedir el éxito del yogui por una u otra razón, tratarán de hacerlo derramar ese semen. Y aquí llegamos a la segunda parte de la ecuación: la mujer, la tentadora, la seductora, cuya única presencia puede lograr que el santo pierda la calma, la compostura, la firmeza, la concentración y aun la semilla que tanto se empeñó en conservar:

... : la cuarta clase de vino es la mujer. Es tan sólo el vino del amor de una mujer el que puede intoxicar a los tres mundos. El vino sólo produce la intoxicación al beberlo, mientras que la mujer tan sólo con mirarla puede enloquecer los sentidos de un hombre y cubrir su conciencia con la obscuridad de la infatuación. De aquí que un hombre debe abstenerse hasta de mirar a la mujer ya que es vino para sus ojos.⁸

Efectivamente, en el motivo que examinamos ahora, el asceta y la prostituta, la simple aparición de la mujer basta en la mayoría de las ocasiones para acabar con la meditación del penitente. Hablamos de prostitutas o cortesanas, aunque en gran número de ejemplos se refieren a *apsaras* o ninfas, porque estas ninfas del cielo cumplen entre los dioses el mismo papel que las cortesanas en la civilización india tradicional. En efecto, los dioses en el cielo se comportan como los reyes y príncipes en la tierra, y tienen una multitud de jóvenes hermosas dedicadas exclusivamente a complacerlos con música, danzas, canciones y los más exquisitos placeres amorosos. Por su parte, las prostitutas en la antigua India se ase-

⁸ *Agni Purana* 353. 13.

mejaban más a las *geishas* del Japón o las *hetairas* de Grecia, que a las explotadas mujeres que hoy cumplen ese oficio. Es decir, se pretendía que fueran, además de hermosas, altamente educadas y diestras en múltiples artes. El *Kama Sutra* menciona sesenta y cuatro artes que debían ser dominadas por una cortesana. Un cuento de aproximadamente el siglo VII incluye la descripción de lo que se debía enseñarles:

. . . la ciencia del amor en todas sus ramas; iniciarla perfectamente en las artes de la danza, el canto, la música, la actuación, la pintura, la preparación de perfumes y guirnaldas, etc., y también en la caligrafía y en el arte de la conversación; explicarle la esencia de la gramática, la lógica y la astrología. . . el arte de juegos tales como las peleas de gallos, los dados y el ajedrez. . .⁹

Por medio de tales artes la cortesana se ganaba la vida. No hay que olvidar que nos referimos a motivos literarios, posiblemente basados en la realidad cotidiana, pero indealizados en alto grado, y que seguramente la condición de estas mujeres era tan explotada en general como lo es actualmente. Es casi cierto que hubo cortesanas de gran éxito social y económico, como las puede haber hoy, pero también es seguro que esto no puede haber sido la condición general. Lo que sí es claro por los textos es que existía una imagen de sofisticación y seducción en la prostituta, imagen que es utilizada en el motivo que nos ocupa. En el mismo cuento que acabamos de mencionar, la cortesana Kamamañjari viene a la ermita del asceta Marici con el propósito de seducirlo, obtiene el permiso del sabio para quedarse y lograr llevárselo a la ciudad, enamorado de ella, para ganar una apuesta.¹⁰ Aquí el motivo se ve reducido a un mero episodio dentro de otra historia, y el propósito de la seducción se ha perdido por completo, aunque el asceta confiese luego que debido a esa falta perdió sus poderes de clarividencia, pero el tema no es sino una de las variantes del nuestro: la seducción del asceta por la prostituta.

En esta variante el asceta tiene que ser sacado de su ermita y llevado a la civilización; es decir, tiene que ser domesticado.

⁹ R.V. Joshi, *Las aventuras de Apabaravmsan*, EAA núm. 50, 1981, p. 703.

¹⁰ *Ibid.*, pp. 702-708.

El propósito de esta domesticación es, en las versiones más antiguas del cuento, producir lluvia. La historia de Rsyasrñga en el *Mahabharata* y en los *Jataka* budistas, es una de las versiones más simpáticas y agradables. En ella el asceta no es un viejo, como generalmente pasa, sino un jovencito completamente inocente, nacido en la ermita y quien no conocía a ninguna otra persona más que a su padre, también asceta. El joven cree que la prostituta enviada para seducirlo es también asceta, y en completa inocencia acepta sus juegos y caricias hasta que les toma gusto y con tal de lograr más abandona la ermita, todavía sin saber el engaño de que era víctima.¹¹ Aquí, el poder del asceta se traduce en su capacidad de provocar las lluvias, pero no por haber guardado su castidad sino por haberla perdido, pues es sólo cuando Rsyasrñga, hace el amor que las lluvias pueden caer. Hay aquí algo de la magia simpática mencionada por Frazer: el semen es equivalente a la lluvia, y esta equivalencia es hecha específicamente en múltiples ocasiones: el semen del hombre es la lluvia que hace fructificar a la mujer que es la tierra. Sin duda, nos encontramos aquí ante la manifestación literaria de ritos de fertilidad que están claramente señalados en los Brahmana y otros textos rituales muchos más antiguos que las versiones literarias del motivo. Algunos autores han señalado, y con razón, que ésta es la explicación de la imagen del asceta y la prostituta.¹² Efectivamente, como lo ha venido señalando S. A. Dange por muchos años y en varias publicaciones, existe en el ritual védico la indicación clara de que en ciertos momentos un *brahmacarin* o estudiante casto debe copular con una prostituta. La copulación ritual con fines de fertilidad ha existido y existe en muchas culturas, como lo han señalado múltiples veces antropólogos y etnólogos, y ésta es claramente una de las fuentes del motivo que estudiamos, pero creo que hay todavía otra explicación que podemos obtener al estudiar un mayor número de versiones.

El joven asceta Rsyasrñga —el sabio con cuernos— efecti-

¹¹ *Mbh* 3. 110-113; *Jat.* 526.

¹² S.A. Dange, *Sexual Symbolism from the Vedic Ritual*, Ajanta Pubs., Delhi, 1979; Jan Gonda, "Ascetics and Courtesans" *Adyar Library Bulletin*, vol. 25, 1961, pp. 78-102.

vamente tenía unos cuernitos de ciervo; por este motivo y por la gran semejanza entre sus historias Wendy O' Flaherty lo ha relacionado con Enkidu, el señor de las bestias, amigo de Gilgamesh, el héroe mesopotámico, quien también tuvo que valerse de una prostituta para sacar al salvaje Enkidu de los montes y llevarlo a la ciudad.¹³ Pero ¿por qué Rsyasrñga tiene cuernos? Quizás fuera para indicar su estado de salvajismo o que la narración se derive de alguna versión mesopotámica en la que Enkidu poseía cuernos; esto no es improbable. Sin embargo, lo que nos interesa aquí es la explicación que dan las versiones indias de la historia sobre los cuernos de Rsyasrñga. Esto nos llevará a la última serie de variantes del motivo del asceta y la prostituta: el semen derramado.

Una vez el gran rsi Kasyapa estaba haciendo penitencia en un río sagrado cuando pasó por allí la ninfa Urvasi; nada más de verla, el sabio eyaculó y su semen fue llevado por el agua. A unos cuantos pasos de allí una cierva llegó a beber al río e ingirió el agua con el semen del ermitaño. Debido a esto el animal quedó preñado y a su tiempo dio a luz a un pequeño humano con cuernitos como ciervo. Éste fue Rsyasrñga, quien fue criado en completa soledad por su padre. Aquí el motivo de la seducción pierde su fuerza, pues el asceta no hace el amor con la ninfa, y muchas veces, como en esta versión, la ninfa ni siquiera pretende distraer al penitente, quien la mira por casualidad. En algunas versiones, sin embargo, sí se insiste en que la ninfa fue enviada por Indra para hacer caer al asceta.

Ya vimos que el motivo se puede clasificar según diferentes variantes: el santo que vence la tentación (como el Buda); el santo que es seducido y pierde sus poderes; el santo que es engañado y sacado de su ermita (como Rsyasrñga); y, finalmente, el santo que engendra un hijo sin madre, que es el que examinaremos ahora. El cuento del ermitaño con cuernos no es el único caso que aparece en la literatura india antigua; hay docenas de ejemplos, y únicamente en el *Mahabharata* y en el *Ramayana* encontramos más de una veintena de casos.

¹³ Wendy O'Flaherty, *Asceticism and Eroticism in the Mythology of Siva*, Oxford University Press, 1973, pp. 49-50; *Poema de Gilgamesh*, ed. y trad. F. Lara, Editora Nacional, Madrid, 1980, pp. 116-121.

Sakuntalá nace en una flor, del semen derramado de su padre Visvamitra ante la visión de la ninfa Menaka. Kripa y Kripí Drona Saradvati, Suka, Drupada, y el propio Vasistha, así como muchos otros nacen de la hierba, o de la leña, o del polvo, o de una olla, donde sus padres, todos ascetas, derraman su semen al eyacular por la simple visión de una *apsara* o ninfa. ¿Qué significa esto? ¿Por qué tantas veces se repite el mismo cuento en el mismo libro? ¿No tenían más imaginación los autores para inventar otra forma de nacimiento para estos personajes? Permítaseme hacer un poco de especulación e intentar una explicación probable.

En primer lugar, en casi todos los casos señalados el cuento se refiere al inicio de un linaje. Todos o casi todos estos personajes son los ancestros de conocidos linajes y dinastías en las epopeyas y los puranas. En todos los casos, el progenitor es un rishi o sabio asceta brahmán pero la madre no existe, el semen fructifica en cualquier parte y los hijos nacen sin madre ¿Por qué? No debemos olvidar el orgullo racial que caracterizó a los arios, la pureza de sangre que siempre trataron de guardar. Tampoco debemos olvidar la situación de los arios en la India durante los primeros siglos en que fueron poco a poco ocupando su territorio. Según la imagen que nos presentan los textos, los brahmanes ermitaños cumplieron una función colonizadora, avanzando más allá de lo que llegaban las aldeas fortificadas y habitando los bosques sin cultivar, en donde seguramente tuvieron que entrar en contacto con los habitantes indígenas. El *Ramayana* narra cómo el héroe Rama es llamado por los rsis ermitaños para que defienda sus ermitas de los ataques de los demonios. Como nosotros no creemos en diablos tenemos que pensar que estos demonios no eran más que los indígenas que defendían su territorio de la invasión de los intrusos. Así como llamaban demonios a los aborígenes, ¿no podemos pensar que llamaran ninfas a sus hijas y mujeres? ¿No es probable que aquellos santos varones se vieran tentados al contemplar los encantos semidesnudos de aquellas cazadoras-recolectoras? ¿No es lo más humano, a pesar de su pretendida santidad, que los ascetas acabaran entrando en contacto con estas ninfas? Yo creo que sí. Creo que los *rishis* cayeron en tentación y que derramaron su semen,

pero no en el río sino en el vientre de las indígenas y engendraron mestizos, pequeños brahmanes y ksatriyas con cuernos, como Rsyastñga. Pero como esto no se podía decir, primero por la pureza de la sangre aria que había que guardar como sabemos, y segundo porque como dijimos se trata aquí del principio de linajes y dinastías nobles y aristocráticas, se decidió eliminar a las madres por el fácil expediente de convertirlas en ninfas pasajeras y hacer nacer a los hijos de cualquier objeto a la mano. Más vale nacer de unas hierbas o de una olla que de una vulgar indígena.

La arrogancia racial que se perpetuó también en el sistema de castas es llevada aquí al terreno de la genealogía. Sin duda el mito se presta a múltiples interpretaciones y aquí pretendo únicamente especular sobre una posible nueva interpretación que Enriquece el contenido del mito. Prefiero mantener una postura plural como la realidad, y admitir diversas lecturas del mito, que adoptar una postura reduccionista, en la terminología de Wendy O'Flaherty, y reducirme a una sola posibilidad, sea ésta cosmológica, ritualista o psicológica. La interpretación racial del mito es sustentada por la propia sociedad india, dividida por el sistema de castas, técnica organizada de la discriminación. Cerca de 800 millones de personas viven bajo un sistema social originado en el racismo y perpetuado por la arrogancia intolerante y la explotación, como lo señaló incansablemente el Mahatma Gandhi.